

¡BUENAS NUEVAS!

¡Victorias de la madurez!

Por María David



Ilustración:
Jac y Tamar

Por María David

Querida Familia:

EL Señor desea que comprendamos mejor las alteraciones físicas y emocionales que tienen lugar en la edad madura, de manera que veamos las cosas igual que Él. Nos ha dicho muchas veces que por medio de molestias, enfermedades e incluso batallas personales nos acerca a Él y nos obliga a depender más de Él.

Es más, ha dicho que a veces le resultamos más útiles cuando estamos débiles que cuando estamos fuertes. Como dijo Pablo: «Cuando soy débil, entonces soy fuerte, porque Su fortaleza se perfecciona en mi debilidad.» (Ver 2ª a los Corintios 12:9,10.) El Señor nos está ayudando a todos a comprender esa etapa de la vida, para que los que la estamos viviendo sepamos cómo reaccionar, y para que los demás apoyen y ayuden a los que son de esa edad.

Las explicaciones que da el Señor en las siguientes profecías, además de ayudarlos a comprender a las personas de esa edad y sintonizarse con ellas, contienen buenos consejos para ser amorosos y considerados en general, sobrellevar los unos las cargas de los otros y ponerse en el lugar de los demás. Como leerán a continuación, el Señor promete recompensar todo el tiempo, las energías y los esfuerzos que dediquen a cuidarse los unos a los otros. ¡Que Dios los bendiga! Y que los mantenga a todos sanos y unidos, amándolo juntos.

Con cariño, María

La madurez: ¿época de crisis o de oportunidades? El Señor explica lo que sucede

Es posible que las mujeres tengan problemas físicos y emocionales al llegar a la edad madura, cuando pasan por la menopausia. A esa edad, algunos hombres también atraviesan depresiones o conflictos internos a los que se suele dar el nombre de *crisis de los 40*. A continuación publicamos algunas profecías que explican el problema de la depresión. Hay gente que se deprime cuando llega a la madurez, pero en realidad puede suceder a cualquier edad, ya que la depresión es ante todo un ataque del Diablo con el que pretende entorpecernos y robarnos nuestro contentamiento por medio de sentimientos negativos.

El diccionario *American Heritage* define la edad crítica como periodo de incertidumbre psicológica y de ansiedad por el que pasan

Sumario

La madurez: ¿época de crisis o de oportunidades?	2
Una encrucijada, ¡y un porvenir esperanzador!	3
La menopausia: ¡etapa de fortalecimiento y renovación!	4
«Poned vuestra mano en la Mía»	5
¡Un punto a mitad de camino!	5
«Soy más que capaz de ayudarlos a salir airosas de ella.»	6
Cómo combatir la depresión y el mal humor	6
¡El Señor nos puede estabilizar!	8
Ventajas de esta época de ritmo más lento	9
Consejos para quienes vivan con mujeres que se encuentran en esa etapa de la vida	9
¡Apoyadla!	10
Alteraciones bruscas del estado de ánimo y depresión	10
«Yo os indicaré cómo podéis ayudarles»	12
La flor de la vida	12

algunas personas de edad madura. Varios hombres mayores de la Familia me han escrito expresándome sus batallas en ese sentido. Me cuentan que se desalientan y se sienten inseguros respecto al futuro, no sabiendo si todavía se necesitarán y se apreciarán sus aptitudes.

¡Las profecías que ha dado el Señor en respuesta a las preguntas de ellos sobre esa edad han sido sumamente alentadoras! En ellas explica que Él permite ese periodo de incertidumbre, porque desea obrar ciertas transformaciones en la vida de las personas que llegan a esa edad. La primera profecía se recibió para un hermano de 48 años que atravesaba una temporada de depresión y temores, pues acababa de pasar por unos cambios bastante importantes. En esta profecía y las siguientes no incluimos todas las palabras personales que el Señor dirigió a esos hermanos, sino sólo las partes que hablan sobre la crisis de la mediana edad.

(Habla Jesús:) No estás solo en esta depresión. He aquí que muchos pasan por la misma prueba en esta época de la vida. Es una etapa que Yo he dispuesto, durante la cual en cierta medida te ves en una situación crítica de forma que te animes a hacer balance, evaluar, acudir a Mí y plantearme interrogantes para que Yo responda. Es un *puesto de control* por el que permito que pase el hombre al objeto de que no siga su vida sin acudir a Mí y recibir de Mí *nuevas* instrucciones, *renovado* ungimiento. He dispuesto esto para que no se duerma en los laureles y se deje llevar por la corriente de lo que ha estado haciendo durante tantos años, errando así el blanco.

Es el momento de que pases por Mi puesto de control. Me valgo de esas circunstancias para impulsarte a clamar con toda el alma, a acudir a Mí con afán, a obtener respuestas y a unirme más estrechamente a Mí. A raíz de esos aprietos y esa desmoralización, se te conceden *nuevas fuerzas* y, de ser necesario, una vida distinta, *un ministe-*

rio diferente. Te sometes a una *revisión técnica general* y se te equipa para seguir adelante con lo que pueda depararte el futuro.

Así que no temas esta crisis, sino corre la ola. Acude a Mí, aférrate a Mí y déjate llevar. No te resistas, sino deja que la ola te lleve a la orilla, donde hallarás hermosas arenas doradas, pisarás otra vez tierra firme y estarás otra vez en camino, seguro de la dirección en que debes seguir, de Mi llamamiento y del plan que tengo previsto para tu vida. *(Fin del mensaje de Jesús.)*

(María:) Es sorprendente, ¿no creen?, que el Señor en efecto permite esa prueba, esa depresión, a modo de un puesto de control en el que tenemos que detenernos para hacer balance y consultar con Él durante esta etapa decisiva. Todo a fin de que prosigamos por el rumbo que Él quiere. Promete renovarnos por completo, darnos nuevo ungimiento y equiparnos para que podamos seguir adelante con lo que nos depare el futuro. ¡Alabado sea el Señor!

La siguiente profecía era para un hermano que no sabía si debía seguir trabajando como carpintero, y estaba pasando por una crisis de identidad.

Una encrucijada, ¡y un porvenir esperanzador!

(Habla Jesús:) Ahora que te encuentras en una encrucijada de tu vida, te preguntas qué camino quiero que sigas. Estás pasando por las dificultades de la edad madura, mas no temas lo que sucede en tu vida: la confusión y la tensión que te abruma, el temor al futuro, la preocupación por lo que será de ti y por si seguirás siendo *útil*. Aparte de eso, la inquietud de si los demás te *apreciarán* y te necesitarán.

Conozco tu corazón. No te preocupes. Lo que estás experimentando ahora no se debe a que estés fallando ni a que ya no seas útil. No es que Yo me haya apartado de ti

ni que haya dejado de amarte; se trata de un *proceso natural* por el que pasan muchos al alcanzar cierta edad. Es una etapa de la vida en que pueden obrarse cambios. Cuando te asaltan esos nuevos pensamientos y emociones y te das cuenta de que ya no tienes tanta fuerza física y te cansas con mayor facilidad, nace en tu interior el deseo de buscar Mi rostro a fin de descubrir Mi voluntad para tu vida. Todas esas cosas quiero llevar a cabo en tu corazón; no sólo en ti, sino en el de muchos otros adultos mayores.

¡Esta es una época en que muchos hacen balance de su vida! ¡Es una fase maravillosa de la existencia! Algo muy especial que sólo puedo hacer con quienes han alcanzado la madurez. Gracias a su amplia experiencia y madurez, tienen un deseo *más vivo aún* de seguirme muy de cerca. Por eso, este periodo de tu vida puede ser uno de los *mejores*, uno de los *más fructíferos* en cuanto a oír Mi voz, uno de los que te brinden *mayor satisfacción* al saber que me estás obedeciendo. Puede ser una temporada en que te sientas verdaderamente realizado, sabiendo que te estoy guiando y que no te fallaré. De ese modo, al entregarte a Mí y cumplir Mi voluntad, experimentarás auténtica satisfacción y realización, *mayores* aún que en tus años mozos.

Has llegado a una edad en que ya has vivido muchas experiencias de la juventud: las aventuras, los retos, las necesidades, los amores, los altibajos, las alegrías y los pesares que derivan de crecer y madurar. Ahora buscas satisfacción profunda y auténtica en hacer Mi voluntad, sea cual sea, pues así se halla verdadera paz interior, realización y satisfacción: cumpliendo Mi suprema voluntad.

Por tanto, en esta encrucijada de tu vida no temas la que ha de ser Mi voluntad para ti; más bien acéptala con alegría. Sabe que tu vivir no acaba por el hecho de tener cincuenta años. No has dejado de ser útil. ¡Eres valiosísimo para Mí!

¡Has llegado a la encrucijada y la

puerta está abierta para que pases e inicies una vida totalmente nueva, llena de belleza, alegría, paz y satisfacción interiores! Es la senda de la humildad y el amor al prójimo. Es importante que te acerques a Mí. Cuando pases batallas o tengas dificultades, acude a Mí, medita en tu corazón estando en tu lecho conmigo. Obtén de Mí fuerzas, gracia y entendimiento. ¡Prometo no defraudarte! Pasa tiempo conmigo. Dedicame más tiempo, y el amor que abrigas por Mí aumentará. No dudarás tampoco de Mi amor. *(Fin del mensaje de Jesús.)*

La menopausia: ¡etapa de fortalecimiento y renovación!

(María:) Nuestro entendimiento carnal no alcanza a comprender la trascendencia de lo que hace el Señor en nuestro organismo conforme pasa el tiempo y nos hacemos mayores. El rey David lo expresó bien: «Te alabaré por el maravilloso modo en que me hiciste. ¡Admirables son Tus obras!» (Salmo 139:14, versión N.C.). Yo sabía que el Señor puede explicar muchas de esas cosas mejor aún que los médicos y los expertos, si bien nos podemos beneficiar de los consejos de ellos. El Señor nos ha dado de Su inmensa provisión de amor y sabiduría muchas gemas preciosas, así como promesas que serán de gran ayuda para quienes estamos pasando por esa etapa de la vida o tenemos a seres queridos que están pasando por ella.

Creo que se darán cuenta de que al darnos a conocer Su punto de vista sobre esta etapa de la vida el Señor presenta unas estupendas oportunidades de servicio para quienes de otra manera habrían pensado que estaban perdiendo su utilidad. Señala horizontes muy alentadores para cualquiera que tenga cuarenta y tantos o cincuenta y tantos años o más. Los quiero muchísimo. Oro para que estas profecías sean tan animadoras para ustedes como lo fueron para mí.

«Poned vuestra mano en la Mía»

(Habla Jesús:) Poned vuestra mano en la Mía, y Yo seré para vosotras más que una luz y mejor que un camino conocido. Venid, descansad conmigo un rato. Recostad la cabeza aquí en Mi seno... He aquí que Yo, el Hacedor de todo, he creado ese proceso que se está obrando en vuestro cuerpo. Yo os he creado, y Yo os sacaré adelante.

Los indicios, los síntomas, los efectos negativos sobre los que habéis leído, no tienen por qué darse. Todas las cosas provienen de Mí y han sido concebidas a la perfección. ¿Os sentís más *cansadas*? No temáis. Aprovechad este tiempo para *reposar* conmigo un rato. Dejad que lleve vuestras cargas, vuestros pesos. ¿Estáis más *sensibles*? Soy Yo quien os hace así durante esta época singular de vuestra vida, a fin de que os *apoyéis* por entero en Mí y halléis de ese modo fortaleza.

He dispuesto esas emociones por una razón: acrecentar el corazón de madre que ya os había dado. Lo he hecho a fin de que gracias a esta época sensible y al ablandamiento de vuestro corazón podáis hacer intercesión y dirigirme dulces oraciones con ese corazón quebrantado y tierno, con lágrimas y llanto. Lo hago para que al interceder por otros, por diversas situaciones y circunstancias, se pueda manifestar Mi poder. He dispuesto estas cosas para que roguéis una y otra vez por Mis pequeños, que tienen gran necesidad de las oraciones de una madre.

¿Experimentáis otras molestias? ¿Dolores de cabeza, bochornos, esto y lo otro? No temáis esos síntomas. Vedlos más bien como un indicador que os ayudará a ver el tiempo que debéis pasar conmigo. Acudid a Mí en vuestras leves tribulaciones, que os libraré, y ya os libro. Al *apoyaros* en Mí os *fortaleceréis* sin medida. He aquí que es de suma importancia que toda mujer pase por esta época.

¡Un punto a mitad de camino!

(Sigue Jesús:) He dispuesto el plan de la menopausia para que os refresquéis y os renovéis, para que acudáis a Mí y descanséis conmigo durante esos momentos, hallando fuerzas para proseguir por la senda de la vida... Aceptad este reabastecimiento. Descansad y rejuveneceos, pues os quedan muchas batallas por delante. Este no es más que un *punto a mitad de camino*.

A vosotras os digo: fijad la mirada en Mí y sabed que he permitido este tiempo, esta transformación, para que sea un periodo de *descanso y de volveros a llenar*, de rejuveneceos; una temporada especial conmigo.

Emplead este tiempo para descansar y reabasteceros. Meditad en vuestro corazón acostadas sobre vuestro lecho. Interceded ante Mí por vuestros hijos y seres queridos, por el mundo. Fortaleceos yaciendo aquí conmigo.

¿Os sentís un poco cansadas? Venid, descansad y tened comunión conmigo. ¿Os sentís un poco más débiles? Aprovechad esa debilidad y apoyaos enteramente en Mí, a fin de que se perfeccione Mi poder. Venid y apacentaos de Mi mano. Del mismo modo en que vuestro cuerpo está un poco más débil y necesita alimentos sanos y completos y debéis nutrirlo para obtener fuerzas físicas, también debéis emplear este tiempo para apacentar vuestro espíritu y obtener la fortaleza espiritual que os daré. Venid, pues; descansad conmigo, apacentaos de Mi mano y bebed el alimento espiritual que os hace falta para seguir adelante.

No temáis pensando que estáis acabadas, que vais a ser desechadas por haber perdido vuestra utilidad. Estáis en la flor de la vida. Al aminorar la marcha no perdéis tiempo, sino que estáis en una temporada de preparación mientras se intensifica la batalla. Dispuse esta temporada para daros *un descanso a mitad de camino* en la gran carrera, a fin de que podáis proseguir. Os pido que en vuestros

momentos de debilidad os hagáis a un lado para descansar, reabasteceros y volveros a llenar, a fin de que podáis correr y terminar la carrera. *(Fin del mensaje de Jesús.)*

«Soy más que capaz de ayudaros a salir airosas de ella.»

(Habla Jesús:) **No olvidéis que el temor es una de las armas principales del Enemigo de vuestra alma.** Os ruego que cuando sintáis el impulso de temer, de preocuparos, simplemente presentadme el asunto a Mí. En vez de dejar que el temor se apodere de vosotras, os suplico que me preguntéis acerca de esa aprehensión que sentís, que me la entreguéis a Mí, que la pongáis en Mis manos. Pues estoy ahí presente. Soy tan real como vosotras. Estoy más cercano a vosotras que el aire que respiráis.

Soy vuestra Alma gemela, que está unida eternamente a vosotras. Soy el Espíritu del Dios vivo, el Creador de la vida, el que se desplaza por los circuitos de vuestro espíritu, de vuestro sistema nervioso, de vuestro organismo. Por Mí existen todas las cosas. Diréis: «¿Dónde está, oh menopausia, tu aguijón?» Pues soy más que capaz de ayudaros a salir airosas de ella. Os digo que será una época en que os acercaréis más a Mí.

Yo hasta espero esta época con ilusión, para gozar de vuestra compañía y tener comunión con vosotras en la noche, cuando estemos a solas, cuando todos duerman y me dediquéis por entero vuestra atención. He dispuesto que viváis esta temporada para que derraméis vuestra alma ante Mí, para que me expreséis vuestros más profundos pensamientos y así os pueda demostrar que en efecto *existo*, que estoy con vosotras. Vivo en vuestra alma, dentro de vuestro corazón. Soy Yo quien espera que vengáis a Mí para que pueda acompañaros en esta experiencia.

Se trata de un cambio de estación, de un tiempo de enriqueceros y llenaros de oro y plata. Como he dicho, vuestras canas son

corona de honra. (Proverbios 16:31.)

Innumerables bendiciones descenderán sobre vuestra cabeza y vuestros hombros al derramar Yo sobre vosotras Mi gracia, misericordia y poder e indicaros la manera de atravesar esta nueva etapa y convertiros en las mujeres que he dispuesto que seáis. Este *no* es el fin; es el *inicio* de una nueva etapa, de una nueva era en vuestra vida, de algo que durará por la eternidad. Los conocimientos que adquiriréis, la madurez y sabiduría que alcanzaréis ahora no son sino otro elemento de vuestra vida eterna que apenas ha comenzado. Este es el comienzo del resto de vuestra vida.

Por tanto, poned los ojos en Mí; aferraos a Mí. Rodeadme con los brazos mientras avanzamos juntos hacia esta nueva era, mientras os enseño nuevos horizontes y os pongo más alto para que veáis lo que os aguarda más allá del horizonte. *(Fin del mensaje de Jesús.)*

Cómo combatir la depresión y el mal humor

(Habla Jesús:) **«Cuando mi corazón desmayare, llévame a la roca que es más alta que yo.» (Salmo 61:2.)** Si sentís que desmayáis, trepad a la Roca. Me tenéis a Mí —la Roca, Jesús— y podéis subir a Mí y sobreponeros así a todos los problemas que amenacen con ahogaros. Jamás permitiré que os ahoguen.

Cuando sintáis la debilidad de la carne, cuando sintáis que la depresión se cierne sobre vosotras ennegreciendo vuestros pensamientos, amargándoos el día y nublandoos con la desesperación, subid a la Roca y sobreponeros a esa sensación. Pedid a quienes os rodean ayuda a modo de oración.

Yo soy la solución a esos ataques de depresión. En muchos casos os sorprenden como ataques del Enemigo cuando vuestra carne está débil. El Enemigo se da cuenta de que estáis vulnerables, por lo que intenta hacer mella en vuestro blindaje. Arremete contra

vuestra armadura, pero *no puede traspasarla*; todo lo que puede hacer es *influir* en vuestros sentimientos. Puede afectaros con sensaciones sombrías, negativas, de desesperación; mas ¿alteran esas sensaciones Mi Palabra? No.

Así pues, cuando os acosen esas sensaciones, subid a la Roca. Subíos a Mis brazos. Poned los ojos en Mí, buscad Mi rostro y pedidme que os libre de esas sensaciones. Es importantísimo que no tratéis de acostumbraros o adaptaros a ellas ni de tomar decisiones basándoos en esas emociones negativas que pueden invadiros e intentar adueñarse de vosotras. Es que el Enemigo procura minar vuestra fe en Mi Palabra. Os ruego que no olvidéis que vuestras sensaciones no alteran la verdad de Mi Palabra. Cuando el Enemigo amenace con anegaros como un río, levantad bandera contra él y resistidlo.

Haced cuanto haga falta para ganarle la batalla, ya sea orar con toda el alma, dedicar más tiempo a Mi Palabra, descansar más o pedir a otros que oren por vosotras. Buscadme y preguntadme qué debéis hacer. Mas recordad que esas son sensaciones engañosas que os da el Enemigo para robaros la victoria e introducir una cuña entre vosotras y la Palabra y Mis promesas que os sustentarán. He aquí que nunca os daré más de lo que podáis soportar.

Puede que estos momentos de vuestra vida resulten confusos. Habrá ocasiones en que os sintáis zarandeadas. Tendréis sensaciones extrañas, y hasta se obrarán en las circunstancias cambios que os resultarán difíciles de soportar. Es natural que en ciertos sentidos, en estos momentos de incertidumbre, claméis y sintáis temor.

Sois como los discípulos que se encontraban en la barca cuando las olas y la tempestad se habían desatado con toda su furia. Clamaron a Mí, diciendo: «¡Ayúdanos, Maestro, que perecemos!» Por lo feroz de la tormenta creyeron morir. Tal vez os parezca excesiva la turbulencia de vuestras emociones, de vuestra vida, de vuestra salud, que todo eso

combinado es mucho, y claméis pensando que estáis a punto de perecer.

Mas tened presente que soy el Señor de la nave. Soy capaz de aplacar los mares y jamás permitiré que os ahoguéis.

Aferraos a los costados de la embarcación y esperad a que se aplaquen vuestras emociones. Esperad a que se resuelvan las situaciones que os rodean. ¿No he dicho que todas las cosas redundan en bien? Esperad a que Yo repare vuestra salud. Sabed que estoy presente en todas esas experiencias y que jamás os dejaré ni os desampararé, sino que os daré la ayuda y las fuerzas que os hacen falta en esta turbulenta etapa.

Hay muchos factores que pueden alterar, transformar y trastornar vuestras emociones. Cuando ello suceda, no prestéis atención a los factores que sufren alteraciones, ni a vuestras agitadas emociones, sino miradme directo al rostro. Dejad que os tome en Mis brazos. Dejad que pase tiernos momentos con vosotras. Si esos momentos de desazón os traen a Mis brazos, valen la pena, pues anhelo vuestra compañía. Ansío estrecharos en Mis brazos, consolar vuestro corazón, alejar la desesperación y sustituirla por esperanza, aliento, felicidad y fe.

Al experimentar juntos esos éxtasis de amor, la sensación de tinieblas se esfumará y hallaréis en Mis brazos una paz y una dicha que jamás conocisteis. Puedo daros las alegrías que buscáis. Mas primero es preciso que os aferréis a Mi Palabra. Es preciso que tengáis confianza en Mí mientras dura la tempestad. Es necesario que sepáis que nunca os he desamparado ni os desampararé, y que todas las cosas redundan en bien.

Mientras buscáis la luz al final del túnel, tened presente que Mis brazos os rodean en todo momento, a cada instante. Creed que en tanto que paséis esos ratos maravillosos conmigo hallaréis fortaleza que desconocéis. Es como si hubierais corrido una carrera llevando encima pesos. Al salir del túnel y desembarazaros de los pesos correréis más veloces que nunca.

Que esos momentos sean, pues, gratos momentos de comunión y cariño conmigo.

Poned todo vuestro empeño en buscarme en Mi Palabra, en la oración y en el amor. No os dejaré ni os desampararé. Sois creación Mía y jamás os dejaré afligidas. ¡Invocad cuantas promesas os he hecho! Sabed que son para vosotras, en este momento, y que os daré cuanto necesitéis. Haré que salgáis victoriosas. *(Fin del mensaje de Jesús.)*

¡El Señor nos puede estabilizar!

(Habla Jesús:) **Con relación a los consejos que brindan esas publicaciones [sobre la menopausia], os digo: cada caso se debe juzgar según sus circunstancias.**

La sabiduría consiste en saber aplicar los conocimientos que se tienen a la situación del momento. Entre todos esos elementos [de vuestro cuerpo] hay un equilibrio muy delicado. Es como un reloj que marcha con precisión. El funcionamiento de cada pieza depende de la acción de los diversos rubíes, resortes, tornillos y mecanismos internos. Es un equilibrio muy preciso que hace funcionar bien el reloj de manera que avance a intervalos regulares y dé la hora exacta.

Así sucede con vuestro cuerpo, con vuestras emociones y con vuestras hormonas. Así sucede también con vuestra forma de reaccionar a esas cosas, tanto en lo espiritual como en lo emocional. Es un equilibrio delicadísimo que puede ser *alterado* fácilmente por una emoción, una hormona, un pensamiento, un temor o una preocupación, aunque ésta no sea muy grande.

Por consiguiente, lo más importante es poner los ojos en Mí, no perder la calma y comprender que soy el Príncipe de Paz.

Recordad que *mucha* paz tienen los que *me aman*. Para tomar posesión de esa paz, lo más importante es que mantengáis la vista en Mí. Y lo segundo más importante es que estudiéis la información que os brindan estas publicaciones [sobre salud y la edad madura] para ver qué se aplica a vuestro caso.

Hay gran diversidad de opiniones y actitudes que se aplican a casos muy disímiles. Cada reloj se distingue levemente de otros modelos. Está fabricado con un juego diferente de resortes, tornillos y otras piezas. Aunque todos andan igual y realizan la misma función, hay ligeras variantes en el mecanismo de cada uno, dependiendo del modelo, de cómo os haya creado. También depende de cómo hayáis vivido y cuidado de vuestro *reloj*. En cualquier caso, todas esas cosas están en Mis manos.

Tomad, pues, esos diversos conocimientos y aplicadlos debidamente con peso y medida exactos. Pedidme sabiduría y ved qué se aplica a vuestro caso y qué no. Muchas cosas no se aplicarán, pero otras sí. Depende de vosotras, pues eso es lo que os estoy enseñando en esta etapa de vuestra vida: a aplicar con tino los conocimientos a las diversas circunstancias y situaciones en que os encontráis.

Tomad lo bueno y desechad lo que no se os aplique. Aprovechad sabiamente lo que se aplique, presentándomelo en oración y pidiéndome que os revele qué se aplica a vuestro caso particular y qué no.

Así como para algunas mujeres es fácil dar a luz y dicen a otras que el parto no es trabajoso, pero para otras es más difícil, lo mismo sucede en esto. Para cada una la menopausia será diferente. No podéis fiaros necesariamente de los consejos de otras. Prestad atención a lo que os dicen, mas recordad que debéis pasarlo por Mi tamiz.

Es decir, no os traguéis los muchos temores, fobias y preocupaciones que vienen con esos consejos. Limitaos a tomar los datos y bañadlos en Mi Espíritu, en Mi paz.

Una de las principales maquinaciones del Enemigo de vuestra alma es el miedo.

Pretende utilizarla para desestabilizaros. Mas Yo no os desestabilizo. La sabiduría que viene de Mí es pura, pacífica, llena de misericordia, esto es, de misericordia hacia vosotras. Misericordia que os ama, que os comprende. No os desestabiliza, sino que da buen fruto.

Eso es, pues, lo que os estoy enseñando en esta etapa de vuestra vida: a aplicar atinadamente los conocimientos, en el marco de la paz y empapados en ella, dentro de la esfera de paz y estabilidad, a fin de enseñaros a sosteneros en pie sobre las aguas. (*Fin del mensaje de Jesús.*)

Ventajas de esta época de ritmo más lento

(*Habla Jesús:*) He hecho esto con un motivo. **¿No sabéis que todas las cosas ayudan a bien? Esta temporada de mayor lentitud, de mayor debilidad, es para vuestro bien.** Tiene por objeto llevaros a una etapa de maduración en la vida, una etapa de plenitud, en la que podéis gozar de Mí más que nunca. En muchos sentidos, también estáis disfrutando más de *la vida* que antes.

A causa de vuestra debilidad, de vuestro carácter más contemplativo, de que dedicáis más tiempo a meditar y a pensar en Mí, en Mi belleza, Mi amor y los goces que recibís de Mí, apreciáis más la vida. Cada cosita que os sucede la veis como una gran bendición y alegría que os mando. En cambio, cuando sois más jóvenes y podéis corretear de acá para allá, retozar y correr de la ceca a la meca, subir y bajar aprisa las escaleras, correr al auto o salir disparadas a realizar diligencias... esas cosas son emocionantes y entretenidas y veis mucho fruto, pero ¿acaso os detenéis a oler las rosas?

¿Os detenéis a contemplar las puestas de sol? ¿Observáis los nenúfares flotando en el estanque y os fijáis en la rana que está subida a su hoja? ¿Veis al picaflor que se remonta hasta vuestra ventana para saludaros? ¿Notáis la bandada de aves que vuelan formando un arco, y que os saludan y os muestran los placeres de la vida? Todas esas cosas bellas proceden de Mí. Por eso David* escribió la carta *Con suavidad, sin prisas*. Él descubrió que al tomarse la vida con calma la disfrutaba más. Podía apreciar esos momentos incomparables

que Yo le daba.*[David Brandt Berg, 1919-1994, fundador de La Familia.]

Aunque os parezca que al llegar a esta etapa de la vida estáis perdiendo algo, en realidad *salís ganando* mucho más de lo que *perdéis*. Una vez que apreciéis lo que estoy obrando en vosotras, no os querréis pasar por alto esta etapa. (*Fin del mensaje de Jesús.*)

Consejos para quienes vivan con mujeres que se encuentran en esa etapa de la vida

(*Habla Jesús:*) **¿No he dicho en Mi Palabra que cuando un miembro padece, el cuerpo entero se duele con él**, y que a las partes menos decorosas hay que tratarlas con más cuidado? Guíaos por este principio en esa época de la vida. Cuando uno de vuestros miembros esté en esa edad en que la gente cuestiona muchas cosas y a veces se siente confusa o desasosegada, miradlo con oración, procurad comprender y tener un corazón compasivo. En esos momentos tiene gran necesidad de apoyo y aliento.

Tratad a esa persona con amabilidad, con fe, con cuidado y comprensión. Muchas veces en esas etapas de transformación no están las cosas muy claras; no es todo evidente, no está muy definido. Algunos días se tienen sentimientos contradictorios, o que parece que se desbocan, y las cosas no son como se quiere. Por tanto, procurad orar juntos y consultarlos unos a otros para entender todo eso.

Leed lo mismo que quienes pasan por estas pruebas, a fin de que comprendáis mejor esta situación de la menopausia. Me gustaría que tuvierais *unidad* en vuestra comprensión y que aprendierais juntos. No es cierto el refrán que dice que loro viejo no aprende a hablar. Si es un polluelo, puede aprender. ¡Todos vosotros sois Mis polluelos, y siempre lo seréis! Os enseñaré muchas cosas nuevas. En Mi Reino el aprendizaje nunca termina, ni en este mundo ni en el venidero. Siempre aprenderéis algo nuevo.

Procurad, pues, tener una actitud abierta y un corazón sediento de aprender, y rogad para que así sea, a fin de comprender y ser capaces de ayudar y alentar a quienes pasan por pruebas y batallas. Evitad juzgar y criticar santurronamente; buscad más bien la compasión, la mansedumbre, la fe y la comprensión. Y en cuanto a lo que no comprendéis, buscad la paciencia y la perseverancia. He aquí que Yo lo hago todo bien, y llevaré a cabo lo que he comenzado. No permitáis que esto sea una maquinación del Enemigo para dividir, o para aislar a quienes sufren esas cosas, o causarles una sensación de aislamiento.

Si me buscáis, Yo os daré soluciones, ideas y orientación que os ayudarán en esos momentos. Cuando los sentimientos sufran altibajos, no lo toméis como algo personal, no penséis: «Ya no le gusto», ni: «Está enojada conmigo», ni: «Ya no le importo». Esposos, sed comprensivos y sabed que en esta etapa de la vida de la mujer, al igual que durante el embarazo y en muchas otras oportunidades, sus sentimientos se ven afectados; pero no tiene nada que ver con vosotros, no debéis preocuparos por ello. Mirad más allá.

Buscad la unidad. Apoyad a quienes son débiles. ¿No he dicho que los fuertes debéis soportar las flaquezas de los débiles? Así como Yo no vine para agradarme a Mí mismo, sino para agradar a los demás, os infundo un espíritu de amor en esta nueva era de amor, a fin de que seáis agradables y serviciales con quienes lo necesitan en su hora de necesidad. Es señal de amor verdadero, de cristianismo auténtico. Sea vista vuestra religión por todos; que sea una religión de amor, de compasión, de apoyar a quienes son débiles, de cuidar a quienes atraviesan momentos difíciles. *(Fin del mensaje de Jesús.)*

¡Apoyadla!

(Habla Jesús:) El amor es activo. El amor no es algo que existe meramente en el corazón o en la mente. Es acción, la acción

de comprender, de encarnarme a Mí para ellos, o incluso hacer lo posible para dejar a los demás a solas, si eso es lo que desean. Sed lo que Yo sería para ellos. El amor es poner primero al prójimo. Significa no preocuparse por uno mismo.

Por eso, no debéis ofenderos, sino esforzaros por ver más allá de todo eso y penetrar en lo profundo de su corazón, de su alma, a fin de daros cuenta de que está librando una lucha muy personal y de que habéis sido llamados a brindarle apoyo. Apoyadla. Colocad vuestras manos debajo de ella sin pensar en cómo os vaya a afectar eso a vosotros. Vuestra tarea es simplemente brindarle apoyo, tan sólo apoyarla, nada más que eso. Apoyarla y orar, eso digo. Apoyarla y orar. *(Fin del mensaje de Jesús.)*

Alteraciones bruscas del estado de ánimo y depresión

(María:) Habrán observado que en la profecía anterior el Señor dijo: «No debéis ofenderos». Se refiere a que en esa etapa de la vida algunas mujeres sufren de depresión o trastornos emocionales, que no sólo les resultan difíciles a ellas, sino también a las personas con las que conviven. Aunque en general se admite que durante la menopausia las mujeres experimentan alteraciones más o menos bruscas del estado de ánimo, la ciencia no ha podido aún determinar si se deben a fluctuaciones hormonales o a otros cambios que se producen en la vida de una mujer a esa edad. Muchos hombres también pasan por una etapa de desaliento en la edad mediana.

Aunque es cierto que a las menopáusicas les pasa eso, muchas otras personas sufren también ataques de desaliento o de tristeza, o se sienten de mal humor sin razón aparente, tal vez a raíz de algo intrascendente que no debería causar una sensación tan abrumadora de depresión o de angustia. Por eso, le pedimos al Señor que nos

explicara mejor qué pasa cuando uno se siente así, pues no sólo les sucede a las menopáusicas, sino tanto a hombres como a mujeres, de todas las edades.

(Habla Jesús:) Esa depresión es un ataque del Enemigo para perturbaros. Es parecida a los ataques de celos, de ira o de rabia: hay que resistirla. Aunque es muy real, no es que sea consecuencia de algo que haya sucedido; son auténticos dardos de fuego lanzados por el Maligno. Son capaces de abollar y oprimir vuestra armadura, pero no de atravesarla.

Es muy importante impedir que esos ataques os afecten tanto. Lo conseguiréis fortaleciendo vuestra armadura cuando no estéis siendo atacados. Si tenéis una armadura resistente, una conexión bien estrecha conmigo mediante la Palabra y la oración, escuchando Mi voz y dedicando ratos a amarme y alabarme, esos ataques no abollarán vuestra armadura ni os afectarán tanto. Es vital mantener un vínculo estrecho conmigo para que los demonios de la duda, el miedo y la opresión no ejerzan fuerza sobre vuestra armadura ni traten de influirlos desde afuera.

Por ser hijos Míos contáis con la fuerte y fiel protección que he levantado para manteneros a salvo. Mas debéis estar siempre *muy conscientes* de esa protección. Es la mejor prevención contra esos ataques: mantener *resistente* vuestra armadura espiritual para que no pueda ser abollada. Así, cuando lleguen los ataques, podréis tener *fe* en que estáis protegidos por el blindaje de Mi armadura.

Es algo parecido a lo que sucede con vuestra salud física. Cuando coméis bien, dormís como es debido y lleváis una vida sana, tenéis muchas defensas contra las enfermedades. De igual forma, esos ataques y sentimientos depresivos no podrán abollar tanto vuestra armadura si os laváis a diario y aun a cada hora en las aguas de Mi

amor, conversáis conmigo, disfrutáis de Mi Espíritu, me dirigís frecuentes alabanzas, recibís Palabras de verdad y pensamientos Míos por medio de Mi Palabra y escucháis directamente Mi voz. Así estaréis en condiciones de resistirlos. No proceden de dentro de vosotros; son ataques externos del Enemigo de vuestra alma.

Es que el Enemigo puede valerse de una palabra, un acto, un gesto desconsiderado de alguien a quien queréis mucho o con quien convívís, o de una palabra que digan sin ninguna mala intención para lanzar sus dardos de fuego y lograr que un suceso aparentemente sin importancia resulte casi imposible de soportar. Por eso, a veces es importante pedir oración o consejo a fin de averiguar cuál era la intención de la persona que lo dijo o lo hizo, ya que tal vez no sea tan grave como el Enemigo quiere que parezca.

Ante todo, debéis reforzar vuestra armadura y desear con toda el alma estar muy unidos a Mí en amor, comunión, oración y alabanza. Siempre estaré presente cuando me necesitéis. Nunca os dejaré ni os desampararé. Os sacaré adelante, os daré la victoria y tendréis la honra de haber luchado bien hasta vencer. *(Fin del mensaje de Jesús.)*

(Visión:) Con esta profecía me vino una visión de una persona que iba sentada dentro de un tanque de guerra. El Enemigo abollaba el blindaje del tanque haciendo presión desde afuera. Daba miedo, y para el que iba adentro era más bien pavoroso. No obstante, para que esos ataques no resultaran tan espeluznantes se podía fortalecer el blindaje *en tiempo de paz, antes* que comenzara la batalla.

En segundo lugar, el Señor quería que la persona que estaba dentro del tanque en medio de la batalla tuviera fe y reposara en Él, con la certeza de que el Señor no iba a dejar que el Enemigo atravesara el blindaje. La idea es que por muy feroz que se

ponga la batalla, podemos tener la certeza de que el Señor nos va a proteger y guardar hasta el final. *(Fin de la visión.)*

«Yo os indicaré cómo podéis ayudarles»

***(Habla Jesús:)* [Ustedes], los que cuidan de las mujeres que están en esas circunstancias, deben pedirme sabiduría y manifestar desvelo, amor y paciencia.** Sabed que amo a esas mujeres aún más que vosotros, y que os guiaré, orientaré y ayudaré a ser conscientes de sus necesidades y a saber ayudarlas. Por encima de todo, les pase lo que les pase, podéis rogar por ellas. Si me buscáis en oración, Yo las ayudaré.

Comprended que cuando la mujer experimenta trastornos como pérdidas considerables de sangre no puede llevar a cabo los quehaceres físicos habituales. Sin embargo, puede ayudar de muchas otras maneras. Comprended, eso sí, que se trata de algo pasajero; animadla y animaos a vosotros mismos. Del mismo modo que cuando una mujer está encinta sabéis que necesita y se merece que se tenga en cuenta su estado físico, podéis comprender que la mujer que atraviesa esa fase de la vida necesita que se tenga conciencia de su situación. Es posible que necesite más oración y apoyo de lo normal.

Daos cuenta de que es una etapa más de la vida y que está haciendo progresos. Alentadla a aguantar, sabiendo que, así como la mujer encinta da a luz un hijo, la que pasa por la menopausia está en fase de maduración y esos incómodos síntomas que experimenta son pasajeros. Decidle que la apoyaréis y que no la censuraréis en sus padecimientos físicos. Facilitadle lo que necesite. Ante todo demostradle amor y comprensión, y ofrecedle respaldo, conscientes de que provee para todas vuestras necesidades y velo por vosotros hasta el fin. *(Fin del mensaje de Jesús.)*

La flor de la vida

***(Habla Jesús:)* Como ya dije, todo lo que se quiere debajo del Cielo tiene su hora: tiempo de ser plantado, tiempo de crecer, tiempo de echar retoños, tiempo de florecer y tiempo de llevar fruto.** Mas no olvidéis que a menudo el hombre se fija en lo que está delante de sus ojos y en el momento en que la mujer *empieza* a alcanzar su plenitud. Cuando la mujer comienza a llevar fruto, por lo general el hombre lo ve como la flor de la vida. Mas él no ve las cosas como Yo.

He aquí que Yo considero que la mujer madura, la que ha aprendido Mis lecciones, las cosas que le he enseñado, es la que está en la flor de la vida. Cuando dije que la mujer fructificaría en la vejez, no me refería forzosamente a fruto físico, sino más bien a que es una época en que daría el fruto de la sabiduría, de la comprensión de la vida y de los demás, y de enseñanzas profundas. Es la época del fruto de su madurez. Su postrer estado será mejor que el primero.

No debéis despreciar este periodo, ni considerar que no podéis hacer más. Que no podéis dar a luz más hijos, o caminar tan rápido; que no podéis hacer muchas cosas; más bien consideradlo una época de llevar el fruto de la experiencia, de la edad, de la longevidad, de conocimientos y madurez. Lleváis esos frutos al ayudar a instruir a otros, al transmitir lo que habéis aprendido, incluso manifestando una actitud de amor y comprensión hacia quienes aún no tienen la sensatez que vosotras habéis adquirido con los años.

Yo considero que al haber pasado por las etapas de crecimiento y empezar la edad de la madurez estáis entrando a la verdadera madurez. En espíritu os estáis convirtiendo en personas plenamente desarrolladas, capaces de asumir nuevas tareas. Como dije, este es el inicio del resto de vuestra vida eterna. A estas alturas ya os he preparado y capacitado para la misión que os aguarda y que ya debéis emprender. *(Fin del mensaje de Jesús.)*